

# Emplastos Allcock

Marca Aguila.

(Fundada en 1849).  
El Medicamento Mas  
Maravilloso Del Mundo  
Para Uso Externo.

Tés, Resfriados, Pulmones endebles.

Los Emplastos Allcock sirven de preventivo así como de curativo. Están que arreglan los resfriados.

El Emplasto Allcock es el primitivo y legítimo. Este Emplasto es el remedio universal y se vende en todas las Bolillas del mundo civilizado. Aplicado donde quiera que se sienta dolor,

Cuando necesites una píldora  
TOMAD UNA Píldora Brandreth (Fund. en 1752.)  
Para Esterilizante, Biliar, Estómago, Dolors, Recomendada, Indigestión, etc.  
Se vende en LAS NOTICIAS DEL MUNDO ENTERO.  
Agente en ESPAÑA: I. UPIACH & CO., Barcelona.

Puramente vegetal.

## Descubrimiento sensacional

Curación de las enfermedades de la piel y también de las llagas de las piernas

### LA SANGRE



Antes de la curación

Después de 15 días de tratamiento

Hemos señalado á los lectores de este periódico el descubrimiento sensacional del señor RICHELET, Farmacéutico y Químico en Edimburgo, de Francia, en lo que respecta á las enfermedades de la piel. Aquí la lista de estas enfermedades que han sido curadas, después de siete o diez días, por este ameno maravilloso.

Eczema, farces, impétigos, sarna, sarrofidos, prurigos, rojeces, sarrofidos tarsianos, erupciones de la barba, comrosis, llagas varicosas y excesos varicosos de las piernas, enfermedades astáticas.

Este maravilloso tratamiento ejerce su acción tanto sobre el punto en el que se aplica como sobre todo el organismo. Que, después de algunos días, se encuentra transformada y purificada.

Todos los ensayos tuvieron buen éxito y no se ha producido jamás una recaída después de la curación.

El precio del tratamiento es proporcionado con todas las condiciones de la más completa confidencialidad.

Existen también el tratamiento para los niños de 8 años hasta 16.

Acaba el señor RICHELET de instalar depósitos de su tratamiento en las boutiques y droguerías de España.

Un folleto, en lengua española, tratando de las enfermedades de la piel ha de ser recibido gratuitamente por los depositarios a todas las personas que lo pidan.

Para obtener también gratuitamente ese folleto basta dirigirse al señor

L. Richelet, 13, rue Gambetta, en Sedán (Francia)

Depositario general: don Francisco Loyarte, San Ignacio de Loyola, 3

Depositarios en San Sebastián: don Manuel Tornero, Plaza Guipúzcoa, 9, farmacia; don Manuel Casadevante, Hernani, 13.

## AGENCIA CENTRAL

de Vapores Correos extra-rápidos; por los puertos de más importancia de España y Francia

por Barcelona compañías LLOYD SABAUDO, SUB AMERICA EXPRESS, LA VELLOCE, de Coruña y Vigo, MARIA REINA, LLOYD ROYAL HOLANDESA, POP FERROVIA, AGUAS, RODA, PALENCIA, SANTANDER, MARSEILLA, HAVRE, CHERBOURG y otros puertos, para Brasil, Montevideo, Buenos Aires, Chile y otros puntos del Sur. Para CUBA, MEJICO, COLON y ANTILLAS. Para NUEVA YORK, con ferrocarriles para Nueva York, Grecia, San Francisco de California y otros puntos de América del Norte y AUSTRALIA.

TRAVESSIAS por los mayores trasatlánticos del MUNDO.

Para toda clase de informes referentes al pasaje y billetes de duración de primera y segunda clase, no emigrantes, dirigirse a Don Juan Martínez, calle del Puyuelo, 4, San Sebastián.

## Folletón de "LA VOZ", 5 de Enero de 1918.

Esta obra es propiedad de la Casa editorial Maucel, de Barcelona

## La hija del cementerio

Novela histórico-social

POR

CAROLINA INVERNIZZIO

No sentía el menor impulso de temerla y de compasión por la criatura presta a vivir al mundo.

Odishala, por el contrario, ya que le recordaba el nombre de su padre y la dajera del vil proceder propio.

Juliana elegía siempre los lugares más apartados y desiertos, y cuando divisaba a alguien, se asustaba y fingía abismarse en la contemplación del panorama, o intentaba ocultarse para que no pudieran verla.

Un día, corriendo, dío un mal paso, y al caer, su caballo chocó con el tronco de un árbol.

El dolor causado por la caída fué menor que el miedo á no poder levantarse y dar á luna en aquél sitio, en la plena claridad del sol y á poco distancia de un grupo de forasteros que hasta su encuentro avanzaban.

De su espanto sacó fuerzas sobrehumana y se levantó con trabajo.

Nació en encerrarse.

La cada año se posó un extenso carpadal en la frente.

Gira vez encontrase ante un paquete cementerio de montaña, al parecer abandonado.

Ninguna puerla lo cerraba; las rosas silvestres trepaban por sus bajas y terrosas tapias; los montículos de arena, las cruces de madera se distinguían difícilmente entre el césped y el bos.

En una extremidad del camposanto había una especie de muro medio derribado, donde se apoyaban algunos viejos troncos de los sepulcros.

Juliana dio una vuelta por el finisimo recinto, y persuadida de que nadie entraía á molestiarla, sintiéndose cansada, se sentó en una pequeña elevación del suelo, cubierta de matas, entreándose y lucha de soñolencia, pues transcurrían las horas más calurosas del día.

De improviso surgió en su mente un terrible pensamiento.

¿Por qué no esconderse en aquel lugar el fruto de su culpa?

Tomó el atajo, se separaba de la caseta de la Taficena, kilómetro escaso.

Así tendría la seguridad de que nadie en el mundo conocería su delito.

Cuanto más maduraba su plan, más perfecto y factible le parecía.

Para nada pensó en la horrible profanación que iba á llevar á cabo.

Los muertos no le causaban miedo; los vivos sí.

Aquella tarde volvió á su albergue con una satisfacción que á ella misma le sorprendió.

La noche en que sintió los primeros síntomas de alumbraamiento, el cielo estaba sereno la luna brillaba con su total esplendor.

Hacía una hora que la Taficena dormía con sus oídos.

Juliana abrió la puerta de la cababía y miró en torno suyo.

Reinaba absoluto silencio, y se veía como á la luz del sol.

—Lo he decidido—murmuró—; bueno será que en el mejor momento me fallece valor!

Entró en la cababía, se abrigó con una capa forrada, se cubrió la cabeza con una capa y apagó el candil de aceite que acordaba traer de una parada de la cocina, así un nudoso garrote y salió.

Apenas dieron unos cuantos pasos, se detuvo un momento, asaltada por un agudo dolor.

Aunque el aire frío cortaba la rostro.

Juliana sudaba copiosamente, y sujetó á violentos espasmos, se mordía los labios hasta hacerse sangre.

Su temor era tan firme, tan habituado u cuerpo á las inclemencias de la Naturaleza, que el dolor físico, aunque airoso, no conseguía abatirla por completo.

Julians regresó al sarcófago, apoyándose en el dorso del funeral, y realizó una nueva convulsión de sus vísceras, temiendo ser madre antes de llegar al piso anhelado.

Durante el panoso camino no tropezó con alma viviente.

Un cementerio de noche produce siempre un efecto triste y sombrío.

Cada uno de los caracteres más esforzados.

El crujir de las hojas que se pisan, el gruñido de un ave nocturna, hacen que se apodere el pánico del corazón, y puse el cerebro de alucinaciones, despe-

niendo el espíritu á que era en las cosas sobrenaturales.

Pero Juliana, cuando paqueta, para los malos tratos de los labradores que la criaron, se desfiguró con las noches en el cementerio del pueblo, único sitio donde sus perseguidores no la buscaban.

Juliana abrió la puerta de la cababía y miró en torno suyo.

Reinaba absoluto silencio, y se veía como á la luz del sol.

—Lo he decidido—murmuró—; bueno será que en el mejor momento me fallece valor!

Entró en la cababía, se abrigó con una capa forrada, se cubrió la cabeza con una capa y apagó el candil de aceite que acordaba traer de una parada de la cocina, así un nudoso garrote y salió.

Apenas dieron unos cuantos pasos, se detuvo un momento, asaltada por un agudo dolor.

Aunque el aire frío cortaba la rostro.

Julians regresó al sarcófago, apoyándose en el dorso del funeral, y realizó una nueva convulsión de sus vísceras, temiendo ser madre antes de llegar al piso anhelado.

Durante el panoso camino no tropezó con alma viviente.

Un cementerio de noche produce siempre un efecto triste y sombrío.

Cada uno de los caracteres más esforzados.

El crujir de las hojas que se pisan, el gruñido de un ave nocturna, hacen que se apodere el pánico del corazón, y puse el cerebro de alucinaciones, despe-

niendo el espíritu á que era en las cosas sobrenaturales.

Juliana abrió la puerta de la cababía y miró en torno suyo.

Reinaba absoluto silencio, y se veía como á la luz del sol.

—Lo he decidido—murmuró—; bueno será que en el mejor momento me fallece valor!

Entró en la cababía, se abrigó con una capa forrada, se cubrió la cabeza con una capa y apagó el candil de aceite que acordaba traer de una parada de la cocina, así un nudoso garrote y salió.

Apenas dieron unos cuantos pasos, se detuvo un momento, asaltada por un agudo dolor.

Aunque el aire frío cortaba la rostro.

Julians regresó al sarcófago, apoyándose en el dorso del funeral, y realizó una nueva convulsión de sus vísceras, temiendo ser madre antes de llegar al piso anhelado.

Durante el panoso camino no tropezó con alma viviente.

Un cementerio de noche produce siempre un efecto triste y sombrío.

Cada uno de los caracteres más esforzados.

El crujir de las hojas que se pisan, el gruñido de un ave nocturna, hacen que se apodere el pánico del corazón, y puse el cerebro de alucinaciones, despe-

niendo el espíritu á que era en las cosas sobrenaturales.

Juliana abrió la puerta de la cababía y miró en torno suyo.

Reinaba absoluto silencio, y se veía como á la luz del sol.

—Lo he decidido—murmuró—; bueno será que en el mejor momento me fallece valor!

Entró en la cababía, se abrigó con una capa forrada, se cubrió la cabeza con una capa y apagó el candil de aceite que acordaba traer de una parada de la cocina, así un nudoso garrote y salió.

Apenas dieron unos cuantos pasos, se detuvo un momento, asaltada por un agudo dolor.

Aunque el aire frío cortaba la rostro.

Julians regresó al sarcófago, apoyándose en el dorso del funeral, y realizó una nueva convulsión de sus vísceras, temiendo ser madre antes de llegar al piso anhelado.

Durante el panoso camino no tropezó con alma viviente.

Un cementerio de noche produce siempre un efecto triste y sombrío.

Cada uno de los caracteres más esforzados.

El crujir de las hojas que se pisan, el gruñido de un ave nocturna, hacen que se apodere el pánico del corazón, y puse el cerebro de alucinaciones, despe-

niendo el espíritu á que era en las cosas sobrenaturales.

Juliana abrió la puerta de la cababía y miró en torno suyo.

Reinaba absoluto silencio, y se veía como á la luz del sol.

—Lo he decidido—murmuró—; bueno será que en el mejor momento me fallece valor!

Entró en la cababía, se abrigó con una capa forrada, se cubrió la cabeza con una capa y apagó el candil de aceite que acordaba traer de una parada de la cocina, así un nudoso garrote y salió.

Apenas dieron unos cuantos pasos, se detuvo un momento, asaltada por un agudo dolor.

Aunque el aire frío cortaba la rostro.

Julians regresó al sarcófago, apoyándose en el dorso del funeral, y realizó una nueva convulsión de sus vísceras, temiendo ser madre antes de llegar al piso anhelado.

Durante el panoso camino no tropezó con alma viviente.

Un cementerio de noche produce siempre un efecto triste y sombrío.

Cada uno de los caracteres más esforzados.

El crujir de las hojas que se pisan, el gruñido de un ave nocturna, hacen que se apodere el pánico del corazón, y puse el cerebro de alucinaciones, despe-

niendo el espíritu á que era en las cosas sobrenaturales.

Juliana abrió la puerta de la cababía y miró en torno suyo.

Reinaba absoluto silencio, y se veía como á la luz del sol.

—Lo he decidido—murmuró—; bueno será que en el mejor momento me fallece valor!

Entró en la cababía, se abrigó con una capa forrada, se cubrió la cabeza con una capa y apagó el candil de aceite que acordaba traer de una parada de la cocina, así un nudoso garrote y salió.

Apenas dieron unos cuantos pasos, se detuvo un momento, asaltada por un agudo dolor.

Aunque el aire frío cortaba la rostro.

Julians regresó al sarcófago, apoyándose en el dorso del funeral, y realizó una nueva convulsión de sus vísceras, temiendo ser madre antes de llegar al piso anhelado.

Durante el panoso camino no tropezó con alma viviente.

Un cementerio de noche produce siempre un efecto triste y sombrío.

Cada uno de los caracteres más esforzados.

El crujir de las hojas que se pisan, el gruñido de un ave nocturna, hacen que se apodere el pánico del corazón, y puse el cerebro de alucinaciones, despe-

niendo el espíritu á que era en las cosas sobrenaturales.

Juliana abrió la puerta de la cababía y miró en torno suyo.

Reinaba absoluto silencio, y se veía como á la luz del sol.

—Lo he decidido—murmuró—; bueno será que en el mejor momento me fallece valor!

Entró en la cababía, se abrigó con una capa forrada, se cubrió la cabeza con una capa y apagó el candil de aceite que acordaba traer de una parada de la cocina, así un nudoso garrote y salió.

Apenas dieron unos cuantos pasos, se detuvo un momento, asaltada por un agudo dolor.

Aunque el aire frío cortaba la rostro.

Julians regresó al sarcófago, apoyándose en el dorso del funeral, y realizó una nueva convulsión de sus vísceras, temiendo ser madre antes de llegar al piso anhelado.

Durante el panoso camino no tropezó con alma viviente.

Un cementerio de noche produce siempre un efecto triste y sombrío.

Cada uno de los caracteres más esforzados.

El crujir de las hojas que se pisan, el gruñido de un ave nocturna, hacen que se apodere el pánico del corazón, y puse el cerebro de alucinaciones, despe-

niendo el espíritu á que era en las cosas sobrenaturales.

Juliana abrió la puerta de la cababía y miró en torno suyo.

Reinaba absoluto silencio, y se veía como á la luz del sol.

—Lo he decidido—murmuró—; bueno será que en el mejor momento me fallece valor!

Entró en la cababía, se abrigó con una capa forrada, se cubrió la cabeza con una capa y apagó el candil de aceite que acordaba traer de una parada de la cocina, así un nudoso garrote y salió.

Apenas dieron unos cuantos pasos, se detuvo un momento, asaltada por un agudo dolor.

Aunque el aire frío cortaba la rostro.

Julians regresó al sarcófago, apoyándose en el dorso del funeral, y realizó una nueva convulsión de sus vísceras, temiendo ser madre antes de llegar al piso anhelado.

Durante el panoso camino no tropezó con alma viviente.

Un cementerio de noche produce siempre un efecto triste y sombrío.

Cada uno de los caracteres más esforzados.

El crujir de las hojas que se pisan, el gruñido de un ave nocturna, hacen que se apodere el pánico del corazón, y puse el cerebro de alucinaciones, despe-

niendo el espíritu á que era en las cosas sobrenaturales.

Juliana abrió la puerta de la cababía y miró en torno suyo.

Reinaba absoluto silencio, y se veía como á la luz del sol.

—Lo he decidido—murmuró—; bueno será que en el mejor momento me fallece valor!

Entró en la cababía, se abrigó con una capa forrada, se cubrió la cabeza con una capa y apagó el candil de aceite que acordaba traer de una parada de la cocina, así un nudoso garrote y salió.

Apenas dieron unos cuantos pasos, se detuvo un momento, asaltada por un agudo dolor.

Aunque el aire frío cortaba la rostro.

Julians regresó al sarcófago, apoyándose en el dorso del funeral, y realizó una nueva convulsión de sus vísceras, temiendo ser madre antes de llegar al piso anhelado.

Durante el panoso camino no tropezó con alma viviente.

Un cementerio de noche produce siempre un efecto triste y sombrío.

Cada uno de los caracteres más esforzados.

El crujir de las hojas que se pisan, el gruñido de un ave nocturna, hacen que se apodere el pánico del corazón, y puse el cerebro de alucinaciones, despe-

niendo el espíritu á que era en las cosas sobrenaturales.

Juliana abrió la puerta de la cababía y miró en torno suyo.

Reinaba absoluto silencio, y se veía como á la luz del sol.

—Lo he decidido—murmuró—; bueno será que en el mejor momento me fallece valor!

Entró en la cababía, se abrigó con una capa forrada, se cubrió la cabeza con una capa y apagó el candil de aceite que acordaba traer de una parada de la cocina, así un nudoso garrote y salió.

Apenas dieron unos cuantos pasos, se detuvo un momento, asaltada por un agudo dolor.

Aunque el aire frío cortaba la rostro.

Julians regresó al sarcófago, apoyándose en el dorso del funeral, y realizó una nueva convulsión de sus vísceras, temiendo ser madre antes de llegar al piso anhelado.

Durante el panoso camino no tropezó con alma viviente.

Un cementerio de noche produce siempre un efecto triste y sombrío.

Cada uno de los caracteres más esforzados.

El crujir de las hojas que se pisan, el gruñido de un ave nocturna, hacen que se apodere el pánico del corazón, y puse el cerebro de alucinaciones, despe-

niendo el espíritu á que era en las cosas sobrenaturales.

Juliana abrió la puerta de la cababía y miró en torno suyo.

Reinaba absoluto silencio, y se veía como á la luz del sol.

—Lo he decidido—murmuró—; bueno será que en el mejor momento me fallece valor!

Entró en la cababía, se abrigó con una capa forrada, se cubrió la cabeza con una capa y apagó el candil de aceite que acordaba traer de una parada de la cocina, así un nudoso garrote y salió.

Apenas dieron unos cuantos pasos, se detuvo un momento, asaltada por un agudo dolor.

Aunque el aire frío cortaba la rostro.

Julians regresó al sarcófago, apoyándose en el dorso del funeral, y realizó una nueva convulsión de sus vísceras, temiendo ser madre antes de llegar al piso anhelado.

Durante el panoso camino no tropezó con alma viviente.

Un cementerio de noche produce siempre un efecto triste y sombrío.

Cada uno de los caracteres más esforzados.

El crujir de las hojas que se pisan, el